

Efectos negativos de la racionalidad moderna

Mario Santiago Galindo
mariosantiago.unam10@gmail.com

Pensar el tema de las *posibilidades y límites de la racionalidad* es dialogar con la propia *Razón*, es decir, realizar un esfuerzo por pensar el pensar mismo. Este esfuerzo tiene como misión pensar el desenvolvimiento de la *Razón* en toda la historia del ser humano en tanto ser racional. De ahí que el tema que nos ocupa sea pensar ontológicamente los límites de la *Razón*, ya que en la modernidad la racionalidad instrumental ha cosificado todo lo que encuentra a su paso, degenerando las relaciones humanas y produciendo racionalmente sus propios monstruos. En tiempos de pandemia, las consecuencias negativas de dicha racionalidad son más evidentes. Sin embargo, y pese a los efectos negativos de la racionalidad (violencia), en ella se encuentra la *cura*; sólo es necesario, como piensa Franz Hinkelammert, encontrar el hilo de Ariadna para poder salir del laberinto en el que la *Razón* se ha metido.

Desde el nacimiento de la modernidad, que tiene a la *Razón* como fundamento y fin, siempre hubo filósofos que reflexionaron entorno a los efectos negativos que produce la racionalidad como centro de gravedad. Por ejemplo, Enrique Dussel crítica al *Yo (ego)* moderno, como individualidad fundamental y fundante que

ve sus orígenes en el *cogito ergo sum* (pienso, luego existo) cartesiano que pone en el centro al ego, el cual se verá materializado en el *ego conquiro* (*Yo conquisto*). Este tipo de subjetividad impondrá su *individualidad* violentamente a otras personas, al *otro*. Europa, por vía de Hernán Cortés, impondrá este tipo de subjetividad a todos los seres humanos que habitaban el continente, ahora llamado América (Dussel, 1996).

En palabras de Alberto Constante (2006), el problema de los monstruos de la razón está en que todos los hombres y mujeres del mundo comparten hoy una forma de existencia vital llamada modernidad, que

The adverse effects of the modern rationality

Resumen

El objetivo del presente texto es, en primer lugar, la reflexión en torno a los límites de la racionalidad moderna. En tiempos de pandemia los efectos negativos de la racionalidad moderna instrumental se han visibilizado cada vez más cuando se advierte el colapso de los sistemas de salud, educativo, político, entre otros, que muestra que los recursos, las instituciones y la humanidad —en su conjunto— no están al servicio de la producción, la reproducción y el aumento de la vida, sino que están en función de la reproducción del capital, de la ganancia, del lucro y (en última instancia) de una ilusión de progreso que está muy lejos de materializarse en nuestras sociedades occidentales. Dicha ilusión ha desplazado del horizonte a la vida misma. Por eso es necesario, en segundo lugar, criticar la desmesura de dicha racionalidad. Por último, pensar las posibilidades que tiene la racionalidad crítica para vislumbrar las soluciones al proceso de objetivación, cosificación e instrumentalización de la naturaleza y de la humanidad.

Palabras clave: razón, proyecto, vida, racionalidad instrumental, racionalidad crítica.

Abstract

First of all, this text aims to reflect on the limits of modern rationality. In times of pandemic, the adverse effects of modern instrumental rationality have become increasingly visible when one notices the collapse of the health, educational, political, and other systems. Which show that resources, institutions, and humanity as a whole are not at the service of the production, reproduction, and increase of life but are in function of the reproduction of capital, gain, profit, ultimately an illusion of progress that is far from materializing in our Western societies. This illusion has displaced life itself from the horizon, so it is necessary, in the second place, to criticize the excess of this rationality and, finally, to think about the possibilities that critical rationality has for glimpsing solutions to the process of objectification, reification, and instrumentalization of nature and humanity.

Keywords: reason, project, life, instrumental rationality, critical rationality.

penetra todos los espacios y todos los tiempos en que se encuentran y se des-encuentran en los distintos campos prácticos (familiar, económico, deportivo, político, etc.); de ahí la importancia de develar el mito irracional de la *Razón* que justifica la violencia, que deberemos negar. Pero la misma *Razón* contiene las categorías que pueden combatir las negatividades que va generando en su devenir histórico, que tendremos que afirmar.

El presente ensayo está organizado en dos apartados: en el primero, se busca definir el concepto de *Razón*, a través de la distinción que realiza Aristóteles de los saberes; en el segundo, se aborda la crítica realizada por Max Horkheimer a la razón instrumental. Para terminarlo, a manera de conclusión, se afirma un concepto emancipatorio de la *Razón* desde Enrique Dussel que será el hilo de Ariadna, el cual nos permita vislumbrar la salida de la racionalidad instrumental dominadora.

¿Qué es la racionalidad?

La pregunta por la racionalidad remite a otros interrogantes tales como: ¿Qué es la *Razón*? ¿La racionalidad es lo mismo que la *Razón*? ¿Qué características posee? Estas cuestiones pueden ser pensadas desde diferentes filósofos, por ejemplo, Aristóteles en la *Ética* a Nicómaco dirá que la ciencia:

Es conocimiento de lo universal y de las cosas necesarias, y hay unos principios de lo demostrable y de toda ciencia (pues la ciencia es *racional*), el principio de lo científico no puede ser ni ciencia, ni arte ni prudencia; porque lo científico es demostrable. (Aristóteles, 2000, VI, 6, 1140b).

Cuando Aristóteles plantea que la ciencia es *racional* coloca la racionalidad en el nivel de la *Episteme*. Lo racional es “dar razones” o fundamentos que intentan interpretar o explicar los

Mario Santiago Galindo

Licenciado en Filosofía y maestro en la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS) en el área de Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor de Filosofía en la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades (ENCH) plantel Oriente. Autor del libro *El Sujeto. Esencialismo, contingencia y universalidad*. Además de varios artículos sobre filosofía de la liberación, ética y filosofía política ha participado en congresos nacionales e internacionales. Fundador del proyecto Filocafé Oriente en el plantel Oriente. Actualmente cursa estudios de posgrado en Filosofía Política en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I).

fenómenos, es decir, lo que ‘aparece’” (Dussel, 2015, p. 12). Ya Parménides distinguía entre vía de la verdad (*episteme*) y vía de la opinión (*doxa*). La *doxa* se caracteriza por ser el conocimiento infundado, la pura opinión del vulgo, y la *episteme*, a diferencia de la mera opinión, será el conocimiento científico y filosófico que esencialmente ésta fundado por argumentos racionales.

Aristóteles, además, plantea que se pueden distinguir tres tipos de racionalidad (ciencia o saber): *teorética*, *poiética* y *práctica*. La primera, la racionalidad *teorética* (del griego *theorein*: ver, contemplar) se ocupa de averiguar qué son las cosas, qué ocurre de hecho en el mundo y cuáles son las cosas objetivas de los acontecimientos. Este tipo de racionalidad contempla los saberes descriptivos que muestran lo que hay, lo que es, lo que sucede en el mundo. Entre los saberes descriptivos se hallan las distintas



El ser humano
no crea el
mundo, lo
que hace es
contemplantarlo,
describirlo,
develarlo para
comprenderlo.

ciencias de la naturaleza (Física, Química, Biología, Astronomía, etcétera).

Es el acercamiento de la conciencia¹ cognitiva con lo real. El ser humano no crea el mundo, lo que hace es contemplantarlo, describirlo, develarlo para comprenderlo. En cambio, las racionalidades *poiética* y *práctica* son aquellas que hacen referencia a lo que puede ser de otra manera, es decir, lo que el ser humano puede controlar a voluntad. También Kant, en la *Crítica de la razón pura*, plantea que la metafísica de las costumbres indica cómo debieran ser las cosas y no como son, esto último le corresponde a la razón pura. De ahí que los saberes *poiéticos* y *prácticos* dependan directamente de las acciones humano como *medios*.

La racionalidad *poiética*, la segunda, (del griego *poiein*: hacer, fabricar, producir) es

1 La conciencia posee cuatro grados o niveles: 1) la conciencia que percibe el exterior; 2) la autoconciencia, que es aquella que percibe que se está percibiendo; 3) la conciencia moral, muy cercana al super-yo freudiano, que indica qué es lo bueno y qué es lo malo, y 4) la conciencia ética, que es la responsabilidad total y universal por el otro (humano) y lo otro (universo, mundo, naturaleza).

aquella que sirve de guía para la elaboración de algún producto, de alguna obra, ya sea algún artefacto útil (como construir una rueda o tejer alguna manta) o simplemente un objeto bello (como una escultura, una pintura o un poema). Las técnicas y las artes son saberes de ese tipo, no describen lo que hay, sino que tratan de establecer normas, cánones y orientaciones sobre cómo se debe actuar para conseguir el fin deseado.

Lo fundamental de estos saberes está en su hacer y su producir. Dictan las normas para la fabricación de objetos útiles u objetos bellos por lo cual son normativos, pero no buscan servir de referencia para todas las prácticas de la vida humana, sino únicamente para aquellas encaminadas a la obtención de ciertos productos. En cambio, los saberes prácticos buscan orientar las acciones humanas para llevar una vida buena y justa.

Por último, la racionalidad *práctica* (del griego *praxis*: quehacer, tarea, negocio), que también es normativa, es aquella que orienta a los seres humanos sobre qué deben hacer para conducir su vida de un modo bueno y justo, cómo deben actuar, qué decisión es la más correcta en cada caso concreto para que la propia vida sea buena en su conjunto. Trata sobre lo que debería ser, sobre lo que sería bueno que sucediera. Busca establecer criterios para mostrar cómo obrar bien, cómo conducirse adecuadamente en el conjunto de su vida. Dentro de este tipo de racionalidad se encuentran la Ética, la Economía y la Política (Cortina y Martínez, 2001).

Max Weber en la modernidad, siguiendo a Aristóteles, propone tres tipos de racionalidad: la cognitivo-instrumental de la ciencia y la tecnología; la estético-expresiva de las artes y la literatura, y la mortal-práctica de la ética y del imperio de la ley. La racionalidad cognitivo-instrumental crea futuros posibles al liberar a los



El uso de la naturaleza jamás ha sido tampoco en beneficio común de la humanidad, sino **en beneficio de unos pocos que ostentan el poder** en los diferentes campos prácticos.

seres humanos de las cadenas de la circunstancia y de los límites establecidos, pero lo hace a través de la sucesión potencialmente infinita de revoluciones tecnológicas. La racionalidad estético-expresiva crea futuros posibles a través de la apariencia estética. Finalmente, la racionalidad moral-práctica crea futuros posibles al transformar las nuevas exigencias éticas de liberación, igualdad y fraternidad en imperativos políticos y en exigencias jurídicas².

Sin embargo, y pese a que la racionalidad está integrada por tres dimensiones, la modernidad privilegió la *racionalidad instrumental*, la cual tiene como eje estructural la elaboración de productos útiles, es decir; pone en el centro de toda relación humana la relación de *proximidad* (Sujeto-objeto), de *utilidad*, dejando de lado las relaciones de *proximidad* (sujeto-sujeto). Este tipo de racionalidad toma como simples medios a las cosas, pero no sólo a las cosas como martillos, camas, sillas, libretas, etc., sino también a la naturaleza y a los seres humanos.

En el siguiente apartado se expondrá la *racionalidad instrumental*, la cual empodera al ser humano para que domine a la naturaleza, incluyendo la naturaleza humana. Una de las promesas hechas por la modernidad en su proceso de hipercientificación del mundo, fue que con la ciencia el ser humano dominaría a la naturaleza y que su uso sería en beneficio común de la humanidad. Cabe destacar que dicha promesa no fue cumplida dado que el dominio

de la naturaleza es y ha sido en detrimento de las condiciones de la vida humana. Además, el uso de la naturaleza jamás ha sido tampoco en beneficio común de la humanidad, sino en beneficio de unos pocos que ostentan el poder en los diferentes campos prácticos (económico, político, etcétera).

¿Es posible criticar a la razón desde la razón?

Max Horkheimer, en su libro *la Crítica de la razón instrumental*, plantea una lúcida auto-crítica de la razón. La razón está criticando (reflexionando) en torno a los efectos negativos que produce un tipo de racionalidad que es dominante en la modernidad: la *racionalidad instrumental*. Fue tan certera la crítica de Horkheimer, que en la actualidad aún es posible con las tesis centrales de su crítica continuar cuestionando la instrumentalización del mundo capitalista globalizado.

Ahora bien, el proceso de racionalización moderna se revela cada día en el avance de la tecnociencia o cientificismo³, como un imparable proceso de instrumentalización de todas las dimensiones de la vida humana que ha venido acompañado por un proceso de deshumanización que amenaza con destruir la

³ “El cientificismo es la aceptación del éxito de la ciencia como justificación de su superioridad en todo respecto de otras tradiciones culturales. Se trata de una especie de huida hacia adelante propiciada por la sobre estimación de ciertas características atribuidas a la ciencia moderna, como son el rigor, la objetividad, la fundamentación, el carácter metódico, la eficiencia, etc.” (Constante, 2006, p. 26).

² Con base en de Sousa Santos, B. (2009). *Sociología jurídica crítica: para un nuevo sentido común en el derecho*. [p. 32]. Madrid: Trotta.



autonomía del individuo al generar una crisis cultural. Dicha crisis, para Horkheimer, radica en el imparable proceso de subjetivización de la razón, que se agudiza en la modernidad (aunque ya estaba presente en los orígenes de la civilización occidental), está conduciendo a la razón a una progresiva *formalización* que la va vaciando de contenido material, que la *desustancializa* y la reduce a una racionalidad de los medios (racionalidad instrumental, pragmática) al servicio de la lógica de la dominación. Este tipo de racionalidad tiende a la relativización de la lógica de la verdad por la lógica de la probabilidad, de la utilidad y del éxito.

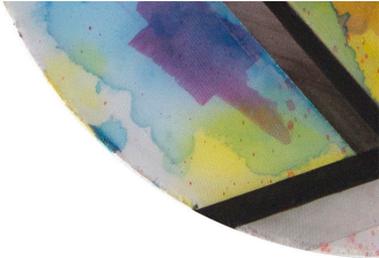
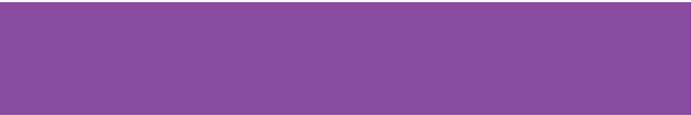
Cuando más automáticas e instrumentalizadas han pasado a encontrarse las ideas, menos hay quien pueda vislumbrar aún en ellas ideas con un sentido propio. Son consideradas como cosa, como máquinas. El lenguaje queda reducido, en el gigantesco aparato productivo de la sociedad moderna, a la condición de un instrumento más entre otros (Horkheimer, 1973, p. 59).

Este tipo de racionalidad traduce todo pensamiento en acción: "... las cosas razonables son las cosas útiles y que todo hombre razonable debe estar en condiciones de discernir lo que le es útil..." (Horkheimer, 1973, p. 9). De esta manera la propia razón se considera a sí misma como simple medio para alcanzar el fin, que no será otro que el *progreso*, el *desarrollo*, el *futuro* que la misma racionalidad de la modernidad se ha impuesto como proyecto. Estamos ante el laberinto de la modernidad. Es la víbora que se va comiendo a sí misma desde el rabo sin la conciencia de que es ella la que se dirige a su autodestrucción.

Si quisiéramos hablar de una enfermedad que se apodera de la razón, no debería entenderse esa enfermedad como si hubiese atacado a la razón en algún momento histórico, sino como algo inseparable de la esencia de la razón dentro de la civilización, tal como hasta ahora la hemos conocido. (Horkheimer, 1973, p. 106).

Dicha enfermedad esencial a la razón moderna se ve reflejada en el avance de la racionalidad instrumental, de tal manera que todo lo que está a su paso se convierte en un simple medio, incluidos los seres humanos. Dirá Horkheimer que "la enfermedad de la razón tiene sus raíces en su origen, en el deseo del hombre de dominar la naturaleza" (Horkheimer, 1973, p. 106). La racionalidad instrumental sitúa a la naturaleza como recurso, por eso la ciencia puede hacer con ella lo que quiera. Por lo que el ser humano se ha distanciado de la naturaleza, ya no se sitúa dentro de ella, sino que se

La racionalidad instrumental sitúa a la naturaleza como recurso, por eso la ciencia puede hacer con ella lo que quiera.



La racionalidad moderna ya no se pregunta reflexivamente por su fin (el progreso), porque **ha perdido su capacidad superadora.**

separa de ella y la asume como un objeto, se le ha cosificado para dominarla. Dicho dominio es posible porque la razón instrumental concibe todo como un medio para alcanzar un fin (el *progreso*). Fin que tiene como contenido formal una ilusión, por lo que todo lo material termina siendo un medio para conseguir la ilusión que produce la idea de *progreso*. “La razón se instrumentaliza, la verdad se hace coincidir con el poder y se vende al progreso abstracto [como] al éxito [de la humanidad]” (Horkheimer, 1976, p. 99).

La idea de *progreso* en la modernidad se ha divinizado, dirá Horkheimer. Marx denuncia al *mercado* (campo económico) y al *Estado* (campo político) como dioses falsos; a su vez, Horkheimer, lo hará con la idea de *progreso* (campo epistemológico) como un dios falso. Por lo que la crítica a la racionalidad moderna debe comenzar a negar los momentos constitutivos del orden instrumental vigente. Es necesario comprender y saber negar los dioses que justifican a la modernidad. Dirán Marx y Horkheimer que es menester proclamar un ateísmo radical para erradicar todos los falsos dioses en los que se encuentran el mercado, el Estado y del progreso que se han divinizado en la modernidad.

Nos encontramos ante una racionalización irracional, que es racional en los medios pero irracional en los fines. Ciertamente en la modernidad la *Razón* ya no se preocupa por comprender los fines (ocupación de la racionalidad teórica), ya que su objetivo es servir a un fin (actividad propia de la racionalidad instrumental). Es decir, la *razón* en la modernidad

se ha centrado más por el *cómo* (propio del científico) que por el *qué* (la pregunta por los fines). Esto es posible dado que en la modernidad se logró neutralizar y atomizar las esferas de la racionalidad (teórica, poéticas y práctica). Horkheimer y Adorno plantean que en el *mundo totalmente desencantado*, el pensamiento *ciegamente pragmatizado* pierde su cualidad *trascendente* y su relación con la *verdad*. “En la medida en que (...) la reflexión sobre el momento destructivo del progreso, el pensamiento *ciegamente pragmatizado* pierde su carácter superador, y por tanto también su relación con la verdad” (Horkheimer y Adorno, 2009, p. 53).

La racionalidad moderna ya no se pregunta reflexivamente por su fin (el progreso), porque ha perdido su capacidad *superadora*, su característica esencial de *negación de lo existente* y ha quedado reducida a instrumento. Perdiendo su orientación a la verdad que trasciende los hechos fenoménicos. Con la pérdida de su capacidad crítica, reflexiva, se vacía de contenido material y no le es posible reconocer a las víctimas de la lógica de la dominación moderna. “Una sociedad próspera y satisfecha que no tiene tiempo de recordar ni de reflexionar” (Horkheimer, 1976, p. 77).

La racionalidad moderna, que evalúa los medios o las reglas técnicas más apropiadas para la realización de un fin determinado, es reducida a su más simple expresión en la que asume la forma de simple cálculo —haciendo eco a la significación matemática de logos (razón) y de ratio (proporción)—. Por lo que la racionalidad instrumental encarna un tipo de

racionalidad calculadora, objetiva y neutral. Esta supuesta *neutralidad* de la racionalidad moderna oculta su verdadero fin; toda posición que se rehúsa a exhibir su fundamento (fin) se inmuniza contra toda crítica, excluyéndose del universo de lo propiamente racional, porque elude cualquier tipo de discusión y comprensión racional. De ahí que una racionalidad instrumental como la de la modernidad, afirmada en los criterios pragmáticos del éxito y del dominio técnico, lleva inevitablemente a un proceso de cosificación de la naturaleza y de lo humano.

De ahí que los avances técnicos para Horkheimer vayan acompañados por un proceso de deshumanización, destruyendo las relaciones de proximidad (cara a cara) entre los seres humanos, ya que su capacidad de resistencia ante la cosificación del mundo va en detrimento de la constitución subjetiva del ser humano como ser humano:

El dominio de la naturaleza incluye el dominio sobre los hombres. Todo sujeto tiene que participar en el sojuzgamiento de la naturaleza, tanto humano como extrahumano. Y no sólo eso, sino que para conseguirlo tiene que sojuzgar la naturaleza que hay en él mismo. Por mor del dominio mismo, el dominio se ve así 'internalizado'. (Horkheimer, 1976, p. 116).

En consecuencia, los avances técnicos y el progreso han generado una crisis cultural, que tiende a traducir todo pensamiento en acción. Por lo que la racionalización moderna destruye a la razón misma en pro del progreso.

En suma, el progreso idolatrado, como fin de la racionalidad instrumental, es una irracionalidad racionalizada contraria al crecimiento humano. Realmente es un desarrollo irracional que lleva inevitablemente al individuo al ocaso. Por lo que en este ensayo se busca desde las víctimas del sistema (que son los que sufren en

su corporeidad los efectos negativos de la instrumentalización del mundo) pensar, a partir de Enrique Dussel, las posibles vías de escape del laberinto en el que se ha metido la racionalidad modernidad. En la conclusión se vislumbrará el hilo de Ariadna como posibilidad de escapar del laberinto en el que la razón se ha metido en la modernidad.

Posibilidades de la racionalidad

La modernidad, como se argumentó en la segunda parte del texto, se caracteriza esencialmente por una racionalización instrumental de la concepción del mundo. Esta racionalización puede ser entendida como un esfuerzo por separar y neutralizar las distintas dimensiones de la razón. Como se expuso en el apartado anterior, el mundo para la modernidad ya no es comprendido desde sus fines, sino que se comprende mediante explicaciones racionales instrumentales, de los medios, cuya pretensión de validez se propone como universal, busca pasar a la ciencia y a la técnica como fines en sí mismos. Si bien la racionalidad moderna ha permitido al ser humano asegurar un control eficaz sobre la naturaleza, también lo ha sumergido en un vacío de sentido.

El modelo de sociedad que se ha construido bajo el dominio de la racionalidad instrumental hegemónica, está fundado por un arrogante antropocentrismo. El ser humano se interpreta como un ser por encima de los demás seres (incluida la humanidad). Gracias a los avances científico-tecnológicos, él se ha dado los instrumentos de dominación del mundo y de la sistemática depredación de sus riquezas, reducidas a recursos naturales, sin algún respeto por su dignidad. Esto ha producido dos efectos negativos (intencionales o no): el primero, la pobreza, la miseria y la exclusión de millones de personas en el mundo entero. El

segundo, la agresión sistemática a la naturaleza desde el modelo de progreso planteado por las sociedades contemporáneas.

Lo que la *racionalidad crítica* le crítica a la *instrumental* es su *lógica de dominación* que va cosificando todo, instrumentalizando a la naturaleza y al propio ser humano sin dejar resquicio alguno para las acciones libres, lo que conlleva inevitablemente a su desustancialización, autodestrucción; el tren del progreso y la civilización pasa triunfante sobre el sufrimiento de las víctimas de la racionalidad moderna (lo que Dussel ha llamado el suicidio colectivo⁴). Sin embargo, como se indicó en la introducción, la misma *Razón*, no la instrumental, sino en su unidad (teórica, poéticas y práctica), posee un potencial emancipatorio que se debe afirmar. Para Horkheimer y Dussel no se trata de negar a la razón ni a la racionalidad del mundo, sino más bien lo contrario, es de afirmar a la razón en su unidad para que ésta se reconcilie con la vida terminando con la opresión y el sufrimiento de las víctimas.

Para Horkheimer, lo que queda para terminar con la violencia cosificadora de la modernidad consiste en reconciliar a la razón subjetiva, instrumental, con la razón objetiva, el espíritu, la razón con la naturaleza. Para nosotros en este trabajo, siguiendo a Enrique Dussel, la superación de la racionalidad instrumental consiste, en primer lugar, en unificar las diferentes dimensiones de la *Razón* (teórica, práctica y poética en términos formales); en segundo lugar, en tomar a la vida humana en colectividad como fin último (no el progreso) y, por último, reconocer a las víctimas del sistema (la exterioridad) como fundamento para la crítica y superación de la racionalidad moderna. De manera que es pasar de un fin formal (el progreso) a un fin material (la vida). La *materialidad* no es otra cosa que el reconocimiento de la vida como

⁴ Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.

fin último de todas las mediaciones y acciones humanas.

Como se ha mostrado anteriormente, pensar la *Razón* más allá de la racionalidad moderna instrumental (el ser, la ontología) significa salir de la dialéctica de dominación en la que se encuentra la racionalidad moderna. Esto es posible si la racionalidad trans-moderna (el no ser, la metafísica) logra armonizar las tres dimensiones de la racionalidad (teórica, poéticas y práctica), partiendo del grito de las víctimas que no pueden vivir por una racionalidad instrumental moderna que no se los permite ya que sólo los ve como medios para su fin, que es la ilusión del progreso (que destruye lo humano).

Bibliografía

Aristóteles. (2000). *Ética a Nicómaco*. Gredos: Barcelona.

Boff, L. (2002). *Grito de la Tierra, grito de los pobres: Hacia una conciencia planetaria*. México: Dabar.

Constante, A. (2006). *Los monstruos de la razón: tiempos de saberes fragmentados*. México: FFYL/UNAM.

Cortina, A. y Martínez, E. (2001). *Ética*. Madrid: Akal.

Dussel, E. (2020). *Siete ensayos de filosofía de la liberación. Hacia una fundamentación del giro decolonial*. Madrid: Trotta.

————— (2015). *Filosofía del sur: Descolonización y transmodernidad*. México: Akal.

————— (1996). *1492 el encubrimiento del Otro*. México: UNAM.

Hinkelammert, F. (2008). *Hacia una crítica de la razón mítica*. México: Dríada.

Horkheimer, M. y Adorno, T. (2009). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.

Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur.